

MUJERES
EN LA
MISIÓN
DE DIOS

POR CATHERINE RENFRO

Mujeres en la Misión de Dios

Copyright © 2024 Catherine Renfro

Publicado por la Junta de Misiones Norteamericanas de la Convención Bautista del Sur, Alpharetta, Georgia

Todos los derechos reservados. Ningún apartado dentro de esta publicación puede compartirse de ninguna manera sin un permiso previo por escrito del editor. Todas las consultas deben dirigirse a Permisos, Junta de Misiones Norteamericanas, 4200 North Point Pkwy., Alpharetta, GA 30022-4176; o envíe un correo electrónico a permissions@namb.net.

Todas las citas bíblicas tomadas de la Biblia Nueva Versión Internacional Bible®, Copyright © 2017 por Holman Bible Publishers. Usado con permiso.

ÍNDICE

TENEMOS UN LLAMADO	5
ESTAMOS EQUIPADAS	7
TENEMOS UNA MISIÓN	11
TENEMOS UN CAMPO MISIONERO	13
NOS PREPARAMOS PARA ALCANZAR	15
PARTICIPAMOS EN LA MISIÓN	17
SOLO JESÚS	19



La oración está en el centro de todo gran movimiento de evangelismo. Cada movimiento está compuesto por personas comunes.

Usa esta guía durante los próximos 30 días para ORAR por alguien que conozcas y sepas que necesita la esperanza del evangelio.



Descargar ahora



TENEMOS UN LLAMADO

Casi todos los días tenemos una lista de tareas pendientes. Sabemos dónde debemos estar y qué debemos hacer. Cuando el día termina, nos acostamos y pensamos en todo lo que ocurrió tratando de encontrarle un propósito.

Propósito. Es lo que anhelamos, lo que nos motiva. Pero ¿cuál es nuestro propósito? Muchas de nosotras batallamos con esta pregunta sin importar en qué etapa de la vida nos encontramos o cuál sea nuestra vocación.

Como mujeres que conocemos y amamos a Jesús, ¿qué pasaría si te digo que nuestro propósito es más grande que solo marcar casillas en una lista de tareas por realizar o simplemente seguir nuestras rutinas diarias? No es necesario buscar pasajes escondidos en las Escrituras para ver que Dios nos creó para conocer y tener una relación con él a través de la fe en Jesús. Pero ahí no termina. Debido a nuestra relación con Dios, hemos sido llamadas a participar en lo que él está haciendo en la Tierra para impactar las vidas de las personas por la eternidad.

A menudo, cuando pensamos en un llamado, asociamos el concepto con decir "sí" a un ministerio vocacional de tiempo completo o a hacer misiones en el extranjero. Pero ¿qué significa un llamado para mujeres como nosotras que servimos en un entorno diferente? Las Escrituras nos muestran dos tipos de llamados y tú puedes aplicar ambos a tu vida, sin importar en qué etapa de la vida te encuentres o en qué trabajos.

NUESTRO LLAMADO

En primer lugar, hay un llamado universal que se aplica a toda cristiana. Pablo escribe en 2 Corintios 5:17-18: "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y *nos dio el ministerio de la reconciliación*" (énfasis añadido).

¿Viste? En Cristo, somos una nueva creación y hemos sido reconciliadas con Dios. Y debido a que nos hemos reconciliado con Dios, somos llamadas a ayudar a otras personas a saber cómo pueden reconciliarse con Dios, igual que nosotras. Nosotras mismas no podemos reconciliar a nadie con Dios. Solo Jesús puede hacerlo. Sin embargo, hemos sido llamadas a compartir la esperanza que tenemos con los demás. Esto significa que aun si no sirves en un ministerio de tiempo completo, igual eres parte de esta gran tarea al dar a conocer a Jesús.

En segundo lugar, Dios te ha dado un llamado personal. Aunque el llamado universal es para todos los seguidores de Cristo, tu llamado personal es dar a conocer a Jesús en el contexto en el que Dios te ha colocado. Tu llamado personal es diferente al llamado de tu vecino, al de tu compañero de trabajo y al de cualquier otro seguidor de Jesús. El mensaje del evangelio sigue siendo el mismo, pero has sido llamada a compartir de una forma única cómo las personas pueden reconciliarse con Dios gracias a Jesús en los lugares específicos donde vives, trabajas y te mueves comúnmente.

En 1 Corintios 12, Pablo ilustra el llamado personal de cada creyente al comparar el cuerpo de Cristo con el cuerpo humano. "De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo" (v. 12). En otras palabras, aunque estamos unificados en Cristo, cada persona desempeña un papel específico y diferente para que el cuerpo funcione correctamente, igual que el cuerpo humano.

Pablo continúa explicando que no todos podemos ser la misma parte del cuerpo. Porque de ser así, faltarían funciones esenciales. No todas estamos llamadas a trabajar en los mismos lugares, a hacer las mismas cosas y a usar los mismos dones y habilidades. Dios nos ha dado a cada una de nosotras un papel personal para llevar a cabo el ministerio de la reconciliación.

Cuando vivimos conscientes de nuestro llamado, todo cambia, incluso nuestro propósito. Nuestro propósito es conocer a Jesús y darlo a conocer *mientras* vivimos nuestro día a día, no es simplemente marcar las casillas para cumplir tareas rutinarias. Es ahí que experimentamos libertad en nuestro llamado y encontramos significado y plenitud en todo lo que hacemos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Lee 2 Corintios 5:17-18. ¿De qué maneras estás cumpliendo actualmente el llamado universal de Dios y participando en el ministerio de la reconciliación?

Considera las habilidades y dones que tienes. ¿Cómo te ha equipado Dios para cumplir tu llamado personal al mismo tiempo que sirves como parte del cuerpo de Cristo? Explica tu respuesta.

Piensa en los lugares donde vives, trabajas y te diviertes. ¿Cómo estás cumpliendo con tu llamado universal y personal en cada una de estas áreas? En otras palabras, ¿cómo estás conociendo más a Jesús y dándolo a conocer?

ESTAMOS EQUIPADAS

Mi primer intento por compartir el evangelio fue un completo desastre. Con las manos sudorosas y el corazón acelerado, caminé hasta una casa que nuestro grupo de la iglesia visitaba frecuentemente. Llena de temor, pensé y oré: *Amado Señor Jesús, por favor, que no haya nadie en la casa.*

Cuando llamé a la puerta, alguien abrió y nos invitó a entrar. Me tomé unos minutos, que me parecieron horas, para compartir mi testimonio personal. Mi miedo se convirtió en asombro cuando una persona que estaba en la habitación dijo que quería saber más sobre el mensaje del evangelio. Ese asombro luego se convirtió en emoción, ya que esta persona quería ser salvada a través de Cristo. Pero al final del tiempo de oración, esta persona me miró, se rio y dijo: "¡Es broma! No creo en nada de eso".

Mi emoción rápidamente se convirtió en desánimo. Al salir de esa casa, decidí que no quería volver a experimentar ese tipo de rechazo.

CUANDO TE SIENTES MAL EQUIPADA

Si hemos sido llamadas a conocer a Jesús y darlo a conocer, quiere decir que debemos compartir el evangelio con los demás. Algunos días, nos sentimos listas para asumir cualquier reto que Dios nos presente, orando con confianza y valentía las palabras de Isaías: "Aquí estoy. ¡Envíame a mí!" (6:8). Otros días, nos preguntamos si somos suficientemente buenas para realizar la tarea. Al igual que Moisés, le damos todas nuestras excusas a Dios porque no nos sentimos seguras de lo que nos está llamando a hacer.

El miedo, la duda y el rechazo son solo algunas de las muchas tácticas que utiliza el enemigo para hacernos sentir mal equipadas para cumplir nuestro llamado. Cuando estos sentimientos logran desanimarnos, tendemos a enfocarnos en las cosas malas y sentir que no somos capaces, lo cual muchas veces nos lleva a la inacción y desobediencia en la tarea de dar a conocer a Jesús. Si bien debemos ser conscientes de estas tácticas, no podemos dejar que nos paralicen.

En esos momentos de inseguridad, debemos recordar que compartir el evangelio no se trata de nosotras. Sí, hemos sido llamadas al ministerio de la reconciliación. Sí, hemos sido llamadas a dar a conocer a Jesús. Pero no hemos sido llamadas a salvar a nadie. Solo Jesús mismo puede hacer eso. A través de su muerte, sepultura y resurrección, él creó un camino para que todos seamos perdonados por nuestros pecados, salvados y reconciliados con Dios. ¡Esa es la buena noticia que nos ha llamado a compartir con los demás!

Si alguien acepta el mensaje del evangelio, está aceptando a Jesús, no a ti. Si alguien rechaza el mensaje del evangelio, está rechazando a Jesús, no a ti. Saber que las respuestas que obtienes al compartir el evangelio no están dirigidas a ti puede aliviar la presión que sientes al tener conversaciones sobre la fe. Elimina el miedo, las dudas y la preocupación por el rechazo. Y, más bien, abre el camino para compartir con confianza y valentía sobre la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.

TU TESTIMONIO PERSONAL

Si bien los resultados de nuestras conversaciones sobre el evangelio no dependen de nosotros, Dios te ha llamado y equipado para compartir ese mensaje con los demás. Una de las herramientas más poderosas que tienes para hacerlo es tu testimonio personal. Tu testimonio personal es la historia de tu vida antes de conocer a Jesús, cómo llegaste a conocer y confiar en Jesús, y tu vida ahora que sigues a Jesús.

A menudo, pensamos que nuestro testimonio personal no es una "buena" historia, y por eso dudamos y no queremos compartirlo con los demás. Pero recuerda que no son los detalles de tu pasado los que determinan si tu historia es buena. Como nos recuerda Romanos 5:8, lo que hace que las historias de *todos* nosotros sean buenas es el hecho de que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores. Comparte tu historia de cómo Jesús cambió tu vida sabiendo que puede ser lo que Dios use para mostrarle a alguien que él también puede cambiar su vida.

Dios equipa a los que llama. Como seguidora de Jesús, él te ha llamado a participar en el ministerio de la reconciliación y te ha equipado con un testimonio personal para compartir el evangelio con los demás. Cada una de nosotras debe despertarse todos los días y orar diciendo: "Señor, aquí estoy. Envíame a mí".

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Has experimentado miedo, duda o rechazo al dar a conocer a Jesús? Explica. ¿Te ayuda saber que los resultados no dependen de ti a tener más libertad y valentía para compartir el evangelio con los demás? Explica.

¿Cómo compartes el evangelio con alguien? ¿Qué versículos usas? Si no estás segura de cómo compartir el mensaje del evangelio, quizá te sirvan estos recursos:

- 3 círculos
- Aplicación "Una vida en misión"
- Mejores noticias
- Tarjetas para el evangelismo cotidiano "Ora por uno"

¿Cuál es tu testimonio personal? Escríbelo a manera de práctica. Recuerda incluir los siguientes aspectos:

- Cómo era tu vida antes de conocer a Jesús
- Cómo llegaste a conocer y confiar en Jesús
- Cómo es tu vida ahora gracias a Jesús

TENEMOS UNA MISIÓN

Un día, Laura se sentó a hablar con una empleada del banco. A los pocos minutos de la conversación, la mujer notó la camisa con el nombre de la iglesia de Laura. Laura le preguntó si asistía a una iglesia y ella le compartió un poco de su historia como seguidora de Cristo. Al final de la conversación, la mujer le dijo: "Siempre me sorprende cuando Dios pone personas en mi oficina para recordarme su fidelidad". Laura respondió: "Esta mañana oré para que Dios pusiera en mi camino a alguien que necesitara ánimo hoy. En ese momento no lo sabía, pero estaba orando por ti".

A menudo, cuando pensamos en *vivir la misión*, solo lo vemos en el contexto de viajes misioneros a corto o largo plazo. Estas obras ministeriales generalmente se centran en servir a un grupo específico de personas y compartir el evangelio en un lugar en particular. Pero, siendo realistas, cada día que nos despertamos es el comienzo de un nuevo viaje misionero.

En Mateo 5:14, Jesús dijo: "Ustedes son la luz del mundo". Jesús nos ha dado la tarea de ser su luz en los momentos cotidianos de la vida mientras cumplimos con nuestro llamado. Vivir la misión también implica reflejar quién es ÉL a aquellos que nos rodean. Dentro de nuestras responsabilidades, hemos sido enviadas a lugares específicos para dar a conocer a Jesús.

CÓMO VIVIR LA MISIÓN

Vivir la misión es un estilo de vida constante. Este llamado no tiene un botón de apagado, de pausa o de salida. Puedes vivir la misión al tener una conversación con un amigo, demostrar amabilidad con un vecino o servir a alguien que no lo espera. Cada día tenemos muchas oportunidades para vivir la misión, pero tenemos que ser intencionales para cumplir nuestro llamado.

Vivir la misión también puede causar inconvenientes. Ya hemos hablado de cómo el miedo, la duda y el rechazo pueden impedirnos compartir el evangelio con los demás, el ajetreo y las molestias también pueden ser tácticas que el enemigo utiliza para evitar que cumplamos con nuestro llamado. A veces podemos estar tan enfocadas en nuestros propios deseos que dejamos de ver las necesidades de quienes nos rodean.

Filipenses 2:3 dice: "No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos". Vivir la misión requiere que nos neguemos a nosotras mismas y que pongamos las necesidades de

los demás por encima de las nuestras. Esto tiene un costo, que es renunciar a nuestro tiempo, nuestros recursos y nuestros deseos, con el fin de dar a conocer a Jesús. Vivir la misión significa hacer el cambio de pensar en nuestras rutinas diarias a mirar con expectativa lo que Dios tiene planeado para nuestro día.

Esto significa que debemos ver a las personas como Jesús las veía. Debemos hablarles a las personas como Jesús les hablaba. Debemos servir a las personas como Jesús les servía. Debemos escuchar a las personas como Jesús las escuchaba. Debemos satisfacer sus necesidades como Jesús lo hacía. Cuando eso sucede, las personas empiezan a notar algo diferente en nosotras. Y es en esos momentos que podemos tener la oportunidad de compartir el evangelio.

¿Es fácil? No. ¿Pero vale la pena? Por supuesto que sí.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿A qué parte del mundo te ha enviado Dios? ¿Cómo puedes ser una luz en estos lugares para darlo a conocer?

¿Cómo puedes cambiar tu pensamiento actual para ver cada día como una oportunidad para vivir la misión? ¿Qué tendrías que cambiar para lograrlo?

¿De qué maneras prácticas puedes ser una luz y un reflejo de Jesús hoy?

TENEMOS UN CAMPO MISIONERO

Un grupo de mujeres que se reúnen semanalmente fueron desafiadas a identificar a una persona espiritualmente perdida y comenzar a orar por su salvación. Muchas mujeres respondieron: "Creo que no conozco a nadie que no sea cristiano". Para muchas es cierto que mientras más tiempo hemos estado involucradas en el ministerio, menos personas no cristianas conocemos. Nuestros estilos de vida y círculos sociales tienden a cambiar con el tiempo. Pero eso no significa que no nos cruzamos con personas que no conocen a Jesús; puede ser que evitemos, intencionalmente, formar relaciones con aquellos que no lo conocen.

IDENTIFICA TU CAMPO MISIONERO

Entonces, ¿cómo se forman relaciones con aquellos que no conocen a Jesús? ¿Por dónde se empieza? Jesús describe el campo misionero en Hechos 1:8: "Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra". El campo misionero de los discípulos comenzó por algo pequeño, en Jerusalén, y luego creció y se extendió a todos los rincones conocidos del mundo.

Tus círculos de influencia son similares. Tu campo misionero es el lugar al que Dios te ha llamado en una temporada determinada, el lugar donde tienes la oportunidad única de ser testigo de Jesús. Al igual que los discípulos, empiezas en un círculo de influencia pequeño y este va creciendo.

Primero, piensa en las personas más cercanas a ti. Tus familiares y los amigos que mejor te conocen son las personas que más amas y más te importan. ¿Conocen a Jesús? Si la respuesta es "no" o "no sé", entonces acabas de identificar tu "Jerusalén". Si bien es normal tener miedo de compartir el evangelio con las personas más cercanas a nosotras, no hay nadie a quien le importe más su necesidad de reconciliación a través de Jesús que a ti.

Ana oró por su papá durante muchos años. Ella le compartía el evangelio a menudo, pero parecía que él nunca lo aceptaría. Cuando el padre de Ana tenía 75 años, puso su fe en Jesús y fue salvo. Después de muchos años de orar y compartir, Dios cambió la vida de su padre y usó a Ana para hacerlo.

En segundo lugar, piensa en los lugares a los que vas regularmente y en las personas con las que te encuentras en esos sitios. Estos lugares también son tu campo misionero, un poco más allá de tu Jerusalén y entrando a tu "Judea y

Samaria". Podrías incluir tus interacciones con vecinos, compañeros de trabajo, maestros, compañeros de equipo, etc. Dios ha puesto a estas personas en tu camino a propósito con un propósito. A medida que construyes relaciones e inicias conversaciones sobre evangelio, experimentarás uno de dos resultados. Descubrirás que conocen a Jesús y serás una fuente de ánimo para estas personas, o serás una luz de Jesús y un testigo para aquellos que no lo conocen.

En tercer lugar, tienes la oportunidad de participar en misiones locales o internacionales. Estos son tus "confines de la tierra". Tal vez tu iglesia ayude en ministerios que sirvan a tu comunidad o más allá. O tal vez haya un viaje misionero a corto plazo en el que puedes contribuir o participar. Aprovecha las oportunidades, tanto a nivel local como internacional, para servir, dar o ir que tengan un impacto eterno al reflejar la luz de Cristo y compartir la esperanza que tenemos en él.

Desde tu Jerusalén hasta los confines de la tierra, Dios te ha llamado a un campo misionero. En estos lugares y con estas personas, tienes la oportunidad de compartir el mensaje del evangelio.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Quién está en tu Jerusalén? ¿Cómo puedes alcanzar con el evangelio intencionalmente a las personas más cercanas a ti que no conocen a Jesús?

¿Qué lugares sueles frecuentar o en qué actividades participas regularmente? ¿Cómo puedes establecer relaciones con las personas con las que interactúas en estos lugares? ¿Cómo puedes alentar a tus hermanos y hermanas en estos lugares? ¿Cómo puedes compartir intencionalmente el evangelio con aquellos que no lo conocen?

¿De qué maneras puedes participar en misiones para involucrar a tu comunidad a nivel local o servir a nivel mundial? ¿Cómo puedes prepararte ahora para aprovechar las oportunidades que se presentarán para compartir el evangelio mediante estas interacciones?

NOS PREPARAMOS PARA ALCANZAR

Verónica trabajaba en el campo de la medicina. Todos los días, interactuaba con pacientes con necesidades físicas. Un día, mientras una señora mayor estaba sentada en su consultorio, Verónica pensó: *No estoy aquí simplemente para satisfacer las necesidades físicas, sino también las espirituales*. En ese momento, Jesús la impulsó a tener conversaciones sobre el evangelio con sus pacientes.

Mientras Vero interactuaba con esta señora, oró en silencio y se armó de valor para preguntarle si alguna vez había escuchado el nombre de Jesús. La respuesta de la abuelita no fue la que Vero esperaba. Con lágrimas en los ojos, la señora dijo: "He estado esperando toda mi vida por alguien que me cuente sobre Jesús". Entonces, Vero le compartió el evangelio a esta mujer y eso la llevó a poner su fe en Jesús.

Las oportunidades que tienes para compartir el evangelio rara vez se pueden planear por adelantado, pero siempre puedes estar preparada. Pedro escribió: "Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes" (1 Pedro 3:15). Al igual que Vero, debemos estar listas y dispuestas a alcanzar nuestro campo misionero.

CÓMO PREPARARSE

¿Cómo puedes prepararte? Empieza con la oración. En los evangelios podemos ver cómo Jesús nos dejó un claro ejemplo de dar prioridad a la oración. Marcos 1:35 dice: "Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde se puso a orar". Antes de empezar el día e interactuar con los demás, Jesús pasaba un tiempo en oración.

En tu oración, pide oportunidades para contarle a alguien sobre Jesús. Ora por la salvación de aquellos que conoces y que están espiritualmente perdidos. Pide sabiduría para reflejar el amor de Cristo a las personas en tu campo misionero. Ora para que el Espíritu Santo hable a través de ti.

Y luego, espera la respuesta de Dios. Él no solo escucha nuestras oraciones, sino que también las responde. En 1 Juan 5:14-15, la Palabra dice: "Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido".

El lugar donde te encuentras hoy, o cualquier otro día, no es una coincidencia. Has sido enviada a propósito con un propósito. Debes estar preparada para los momentos en los que Dios te da la oportunidad de compartir la esperanza que tienes en Jesús.

Alcanzar a tu campo misionero con el evangelio no se logra de la noche a la mañana. Pero sí puede ir lográndose poco a poco, a medida que te preparas y respondes cuando surge la oportunidad de compartir el evangelio.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué papel tiene la oración en tu vida como seguidora de Jesús?

¿Qué te hace perder oportunidades para alcanzar a las personas de tu campo misionero con el evangelio?

¿Cómo puedes ser proactiva en tu preparación para iniciar conversaciones sobre evangelio en tu campo misionero?

PARTICIPAMOS EN LA MISIÓN

Cuando la familia García se mudó a un nuevo vecindario, comenzaron a desarrollar una relación con su vecina, Rocío. Se reunían para cenar, salían a caminar y pasaban tiempo juntos. La primera vez que entablaron una conversación espiritual, Rocío rápidamente señaló que tenían diferentes creencias y le puso fin a la conversación.

Unos meses más tarde, los García le pidieron a Rocío que compartiera sus creencias religiosas con ellos para que pudieran aprender lo que ella creía. Durante esa conversación, discutieron abiertamente las diferencias entre sus creencias y su relación con Jesús. Durante los siguientes años, los García continuaron amando a Rocío y la consideraban como parte de su familia. "Nunca he tenido personas que se preocupen por mí como ustedes", les dijo.

Como los García dieron la bienvenida a Rocío a sus vidas, tuvieron la oportunidad de compartir el evangelio con ella muchas veces. Ahora, después de muchos años de orar, servir y compartir el evangelio con ella, Rocío ha comenzado a considerar que Jesús es real.

Compartir el evangelio con las personas requiere que tengamos los ojos bien abiertos para ver a quienes nos rodean. Requiere que dediquemos tiempo e invirtamos en las personas. Y requiere que proclamemos las buenas nuevas de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Este es nuestro llamado.

CÓMO INICIAR CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

Saber cómo iniciar una conversación sobre el evangelio puede ser un desafío al momento de compartir nuestra fe con los demás. Aquí hay algunas preguntas que puedes usar para romper el hielo:

- ¿Te consideras una persona espiritual?
- ¿Asistes a alguna iglesia?
- ¿Alguna vez alguien te ha dicho que Jesús te ama?
- ¿Puedo compartir mi historia contigo?

Estas son solo algunas de las muchas maneras en las que puedes comenzar una conversación sobre Jesús. La pregunta es si estamos o no dispuestos a usarlas. Iniciar conversaciones sobre evangelio con las personas también puede lograrse con algo tan sencillo como incluir a Jesús en nuestras respuestas a las preguntas de

los demás. Cuando alguien te pregunte cómo te va, responde de una manera que les muestre a Jesús. "Bien y muy agradecida, gracias a Dios". "Ha sido un día difícil, pero Dios sigue siendo bueno". Estas declaraciones revelan quiénes somos como seguidoras de Jesús y nos ayudan a iniciar esas conversaciones sobre el evangelio con las personas.

El tiempo de comunión alrededor de la mesa también es otra forma de compartir con las personas. Puedes organizar un almuerzo con tus compañeros de trabajo, o tal vez organizar una cena en tu casa. O invitar a alguien a almorzar. Las conversaciones más auténticas ocurren alrededor de la mesa a medida que vas conociendo a las personas y ellas te conocen a ti. El ambiente puede ser informal, relajado y agradable. Por lo general, es agradable cuando alguien que ama a Jesús y ama a las personas te da la bienvenida a la mesa.

Al invitar a las personas a tu vida, tendrás la oportunidad de iniciar conversaciones sobre Jesús con ellas. Es posible que no veas el fruto de tu labor de indicar el camino hacia Jesús a las personas por muchos años, o quizá no lo hagas nunca, y que el enemigo te susurre: "Ríndete". Pero si Jesús no se da por vencido con nosotras, nosotras tampoco podemos darnos por vencidas con los demás. Sigue orando. Sigue sirviendo. Y sigue compartiendo mientras participas en la misión que Dios te ha dado.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué frases o preguntas puedes usar para romper el hielo e introducir a Jesús en tus conversaciones diarias?

¿Cómo sueles responder cuando alguien te pregunta "cómo te va"? ¿Cómo puedes responder de una manera que apunte hacia Jesús?

Piensa en las mesas a las que te sientas regularmente. ¿Cómo puedes usar estas oportunidades para invitar a las personas a tu vida y mostrarles el amor de Jesús?

SOLO JESÚS

Nunca olvidaré una de las últimas conversaciones que tuve con mi abuelo. Él estaba en el hospital, así que sabía que tenía que ir a verlo. No era tanto por la necesidad de visitarlo, sino más bien por la necesidad de compartirle de Jesús. Durante nuestra conversación, me dio permiso para preguntarle cualquier cosa, pero bajó la cabeza cuando le pregunté si sabía que Jesús lo amaba y que murió en la cruz por él. La conversación se volvió incómoda y unilateral cuando le compartí el evangelio. Mi abuelo nunca levantó la vista y nunca dijo una palabra.

Salí de la habitación sin saber cómo respondería mi abuelo. Si bien es fácil sentirse decepcionada en un momento así, confié en que había sido obediente en mi llamado a compartir el evangelio con él. Tuve que confiar en que Dios haría el resto.

Al día siguiente, volví a visitar a mi abuelo. Cuando entré, me miró y empezó a derramar lágrimas. Me dijo que no había podido dormir tras nuestra conversación y que no podía dejar de pensar en el evangelio. "No sé qué hacer. No sé qué decir. Solo sé que necesito a Jesús y necesito que me ayudes a llegar a él". Así que tomé la mano de mi abuelo mientras él oraba para recibir a Jesús como su Salvador.

¿Y QUÉ PASA SI...?

Como ya hemos visto, una preocupación común que impide que los cristianos inicien conversaciones sobre Jesús es el miedo a cómo responderá una persona. Tenemos pensamientos como: *¿y si se ofende?, ¿que pasa si me dice que "no"?, ¿y si no tengo la respuesta a sus preguntas?, ¿y si el ambiente se vuelve incómodo?, ¿qué pasa si no cree en el evangelio?*

Nuestra mente se llena de esas preguntas de "¿y qué pasa si...?", pero debemos recordar constantemente que los resultados no dependen de nosotros, sino de Dios. En 1 Corintios 3:6, Pablo escribió: "Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento". Plantamos y regamos semillas mientras cumplimos con nuestro llamado en el campo misionero donde Dios nos ha colocado. Y mientras compartimos el evangelio a las personas, Dios hace que esas semillas crezcan. ¡Qué alivio saber que los resultados de las conversaciones sobre el evangelio no dependen de nosotras!

Quizá no siempre sepamos lo que Dios está haciendo, pero podemos estar seguras de que siempre está haciendo algo. Conforme cumplimos con la misión que él nos ha dado para dar a conocer a Jesús, podemos confiar en que él está con nosotras.

Podemos confiar en que nos dará oportunidades y podemos verlo hacer lo que solo él puede hacer a través de nosotros. Como mujeres cuyas vidas han sido cambiadas por el evangelio, hemos sido llamadas a plantar y regar semillas compartiendo el evangelio. Dios se encarga del resto, cambiando vidas hoy y por la eternidad.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué luchas o inseguridades necesitas entregar a Dios para tener más confianza y valentía para poder compartir el evangelio con los demás?

¿De qué maneras prácticas puedes plantar y regar semillas mientras cumples con la misión de dar a conocer a Jesús?



**¡Obtén
herramientas
para compartir
tu fe sobre
la marcha!**

**Descarga la app
Una vida en misión**

Disponible en español e inglés

